



Ataques
con ácido,
una marca
de por vida

Al menos 33 mujeres
han sido agredidas
en los últimos 22
años, registra ONG;
estima que la cifra
es mucho mayor

ATAQUES CON ÁCIDO; RECLAMAN MAYORES PENAS

Fundación Carmen Sánchez MX tiene registro de 33 mexicanas agredidas con químicos en los últimos 22 años; exigen capacitación al Ministerio Público y una extensa campaña de prevención

Texto: **MARÍA CABADAS**
—nacion@eluniversal.com.mx

Mayores penalidades para los victimarios, capacitación a los agentes del Ministerio Público y una campaña de prevención para disminuir los ataques con ácido, pide la Fundación *Carmen Sánchez MX*, que lleva el registro de 33 mujeres mexicanas que fueron agredidas con químicos en los últimos 22 años.

Carmen Sánchez, quien fundó esta ONG en enero de 2021, a partir de que ella fue víctima de violencia ácida en 2014 en el municipio de Ixtapaluca, Estado de México, asegura que esa cifra puede ser mucho mayor.

"Hay víctimas que no denuncian ni hacen público su caso por miedo a las amenazas, por el desgaste del proceso legal o por la revictimización que existe. Esos 33 casos son sólo la punta del iceberg de un problema muy grave y complejo que apenas acaba de cobrar visibilidad", dice a *El Gran Diario de México*.

En el Senado y en la Cámara de Diputados hay iniciativas que buscan aumentar las penas por ataques con ácido, pero se encuentran en la congeladora.

La próxima semana, las diputadas priistas Montserrat Arcos Velázquez, Ana Lilia Herrera, Adriana Campos Huirache, Melissa Estefanía Vargas Camacho y Jacqueline Hinojosa Madrigal presentarán una iniciativa en la Comisión Permanente del Congreso de la

Unión, en la que se pide equiparar los ataques con ácido y otras sustancias corrosivas a un feminicidio en grado de tentativa.

La propuesta explica que 85% de los casos de violencia ácida fueron cometidos por hombres y 90% fueron dirigidos al rostro de la víctima, en su mayoría en un lugar público.

"Es decir, tienen un trasfondo contra las mujeres y de generar un miedo colectivo como un terrorismo de género", subraya.

Destaca que los ataques con ácido "son agresiones con una altísima carga simbólica, ya que pretenden dejar una marca permanente y destruir la vida de la mujer a través de una violencia extrema. Es decir, aun si la víctima no pierde la vida de forma literal, se le provoca una muerte



social, ya que busca excluirla del mundo a través de su aspecto”.

La iniciativa de las legisladoras del PRI destaca que entre los principales efectos físicos de la violencia ácida se encuentran: dolor agudo, ceguera, pérdida de los rasgos faciales y daños psicológicos severos, además puede derivar en discapacidades y en un ostracismo social.

La propuesta pretende hacer más visible la violencia ácida, afirma la diputada Montserrat Arcos, cuya abuela fue agredida con agua hirviendo de joven.

“Lo que queremos es que este tipo de agresiones sean visibilizadas de la manera correcta para evitarlas y que la pena sea pro-

porcional para los agresores, que desincentive esos ataques, que no sean comunes ni recurrentes, porque de lo contrario, se corre el riesgo de replicar la conducta.

“Este tema de la violencia ácida no puede tratarse sólo como lesiones, hacia allá va nuestra iniciativa y buscamos que ese tipo de agresiones se tipifiquen como tentativa de feminicidio en el artículo 325 del Código Penal Federal. Buscamos también que la penalidad de los agresores sea proporcional al daño de la lesión de la víctima”, remarca.

En la propuesta se exige a las autoridades que se hagan responsables para disminuir la impunidad en esos ilícitos, “porque la aplicación de la ley debe ser

pronta y expedita”, expone.

En el país no existe una cifra oficial de mujeres víctimas de este tipo de violencia. Sin embargo, Carmen Sánchez, activista y víctima de un ataque con ácido cometido por su expareja en 2014, lleva un conteo de los casos desde el año 2000 a la fecha.

La Ciudad de México y Puebla registran cinco casos cada uno; Estado de México, Aguascalientes, Hidalgo, Quintana Roo, Oaxaca, Guanajuato, Querétaro y Yucatán son las entidades en las que se han cometido esos ataques.

Asegura que la edad promedio de las víctimas de ese delito es entre los 20 y 30 años y en la mayoría de los casos sus agresores

fueron sus parejas o exparejas.

Con 63 cirugías, Carmen, quien actualmente estudia la carrera de Derecho, expone que la impunidad a la que se enfrentan las mujeres en México es constante.

Explica que en 94% de los casos de ataques con ácido no hay sentencia, sólo tres del total de los agresores fueron vinculados a proceso por feminicidio en grado de tentativa y violencia intrafamiliar. En 100% de los casos no hay reparación integral del daño.

“Lo que se vive después de un ataque ácido es brutal. Nos enfrentamos a la violencia económica, porque es común que las agredidas pierdan su empleo después”, asegura. ●



FOTOS: ESPECIAL

Mujeres agredidas y ONG exigen que se castigue con penas más severas a los criminales que intentan asesinarlas lanzando ácido, para que sean sentencias ejemplares y no se repitan los ataques; demandan castigos de hasta 50 años de cárcel.



CRÓNICA

“Vivir con esta agresión implica mucho desgaste”

Lanzar ácido es como matarlas en vida, asegura Martha Ávila, quien en 2017 sobrevivió a esta violencia

ALELHÍ SALGADO

—nacion@eluniversal.com.mx

Atacar a una mujer con ácido es como matarla en vida, considera Martha Ávila, quien en 2017 sobrevivió a esta violencia perpetrada por el exesposo de su hija como venganza a su divorcio.

“Cuando te sucede piensas que eres la única, pero estoy sorprendida con la cantidad de víctimas y con la libertad que un hombre siente para tomar la vida y el cuerpo de una mujer con tanta saña”, comenta en entrevista con EL UNIVERSAL.

Para la activista, cada 8 de marzo es una oportunidad nueva para alzar la voz en contra de los ataques ácidos, pues fue en esa fecha, hace cinco años, cuando soportó el dolor físico más grande que ha sentido.

“Estaba en el trabajo cuando ese hombre llegó por mí al no encontrar a mi hija, pues el ataque iba dirigido a ella”, recuerda.

Un 40% de su cuerpo quedó lastimado; el hombre hirió su brazo, espalda y piernas, principalmente del lado izquierdo.

Martha logró voltear, así que el

líquido no quemó su rostro, pero perdió parte de una oreja.

Desde entonces, la lucha por reconstruirse externa, física y estéticamente ha sido un proceso difícil, pero cobijado con mucho amor y entendimiento por parte de su familia y de la Fundación *Carmen Sánchez* MX.

Hoy se enfoca en ser productiva, pasar el tiempo con su familia y realizar labores de apoyo a otras mujeres en la misma situación. Confiesa que no siempre fue así, pues el ataque le provocó ganas de ocultarse y desaparecer del mundo.

“Vivir con esta agresión, con estas marcas que van a estar en tu cuerpo es un trabajo de día a día en el que debes evitar destruir la paz, tranquilidad y armonía que vas recuperando, porque implica mucho desgaste desde lo psicológico hasta lo financiero”, asegura.

Hace énfasis en que la Fundación *Carmen Sánchez* es un pilar en su renacimiento tras el ataque, pues ni el apoyo del gobierno, de médicos o de otras instituciones a las que se ha acercado a pedir justicia fue un refugio.

“Desafortunadamente, cuando sufres esta agresión, no

tienes ni idea de dónde acercarte. No sabes quién te ofrece apoyo porque el gobierno no informa y la fundación te da a conocer desde el número de víctimas y del apoyo psicológico hasta la ayuda económica que por ley se te destina”, explica.

Con base en sus experiencias, considera que desde el gobierno federal hace falta catalogar a este tipo de delitos como feminicidio para que los agresores reciban las penas que corresponden.

Desde lo médico, considera que hacen falta áreas especializadas para víctimas de ataques con ácido que no se conformen con salvarles la vida sino que concedan un apoyo con todas las secuelas psicológicas, físicas y estéticas que deja. ●

EL DATO

Llama a las mujeres agredidas que están en el anonimato por miedo o vergüenza, que acudan a la Fundación *Carmen Sánchez* MX.



Martha Ávila dice que cuando sucede se piensa que es la única, pero se sorprende con la cantidad de víctimas que hay.